



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Siegfried Kracauer, Walter Benjamin, Ernst Bloch: aproximaciones filosóficas a la literatura policial

Román Setton¹

Resumen:

De más está decir que estos pensadores abordaron, en diferente medida, el desarrollo de la novela policial. Este género, ligado al surgimiento de la gran ciudad y a un nuevo modo de vida, representaba para ellos una síntesis de las relaciones societarias modernas. Kracauer y Bloch dedicaron escritos específicos al tema (*Der Detektiv-Roman*, “Philosophische Ansicht der Detektivromans”) y Benjamin, si bien nunca abordó el tema detalladamente (“Kriminalromane, auf Reisen” no puede ser considerado, en modo alguno, un texto dedicado al género policial), recurre en múltiples ocasiones a características del género para realizar cotejos con –o ejemplificaciones de– las relaciones modernas en la gran ciudad. El desconocimiento del prójimo, la pérdida de la relación del hombre con la trascendencia, la escisión entre el sujeto privado y su vida pública son algunos de los temas que ellos vinculan con la vida moderna, que hace posible la aparición del género. Dentro de este marco, nos proponemos indagar las diferentes caracterizaciones del género y, a partir de ello, las diversas concepciones de los nuevos modos de vida.

¹ UBA/Universität zu Köln, rsetton@hotmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Siegfried Kracauer, Walter Benjamin, Ernst Bloch: aproximaciones filosóficas a la literatura policial

Casi resulta superfluo indicar que estos pensadores abordaron, en diferente medida, el desarrollo de la novela policial. Este género, ligado al surgimiento de la gran ciudad y a un nuevo modo de vida, representaba para ellos una síntesis de las relaciones societarias modernas. Kracauer y Bloch dedicaron escritos específicos al tema (*Der Detektiv-Roman*, “Philosophische Ansicht des Detektivromans” respectivamente) y Benjamin, si bien nunca abordó el género detalladamente (“Kriminalromane, auf Reisen” no puede ser considerado, en modo alguno, un texto dedicado a la literatura policial), recurre en múltiples ocasiones a textos o características del género para realizar cotejos con –o ejemplificaciones de– las relaciones modernas en la gran ciudad.

El desconocimiento del prójimo, la pérdida de la relación del hombre con la trascendencia, la escisión entre el sujeto privado y su vida pública son algunos de los temas que estos pensadores han vinculado con la vida moderna, que hace posible la aparición el género.

I

Siegfried Kracauer ha visto en la novela policial la cifra de la vida moderna, en que se ha roto la relación con la esfera trascendente. La ruptura de la comunicación con Dios tiene su correlato en la tierra en la incomunicación con el prójimo. Si la iglesia era el lugar en que los creyentes reunidos se comunicaban con Dios y se dirigían a Dios, el vestíbulo del hotel [Hotelhalle], escenario privilegiado de la acción en las novelas policiales, se presenta como aquel espacio en que cada uno se encuentra de paso, no se dirige a nadie ni se comunica con nadie. Así, la sociedad civilizada construida hasta la culminación [die zu Ende konstruierte zivilisierte Gesellschaft] da testimonio de su no- existencia [Nichtexistenz] de modo similar a la iglesia, que da testimonio de aquellos que están unidos en realidad [die in Wirklichkeit Verbundenen].²

² Siegfried Kracauer, *Der Detektiv-Roman. Eine Deutung*, en *Werke*, edición al cuidado de Inka Mülder-Bach e Ingrid Belke, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2006, t. 1, pp. 103-209; aquí, p. 130.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El hecho de que Kracauer niegue toda entidad ontológico-real a la sociedad “civilizada”, aquella en que se desarrolla la novela policial, puede ser corroborada también a partir de las variaciones introducidas en el texto: de allí que Kracauer pueda suplantar el sintagma *einer entwirklichten Gesellschaft* por el de *der zivilisierte Gesellschaft*.³

Una vida despojada de realidad⁴ en una sociedad despojada de realidad es aquella que es condición de posibilidad de la novela policial. En la selección léxica de Kracauer se percibe que se trata del abandono completo de las relaciones comunitarias y su reemplazo por las relaciones societarias, del pasaje de la *Kultur* a la *Zivilisation*. Dentro de este marco de incomunicación en que cada uno es un extranjero para su prójimo, solamente el detective es capaz de ver las relaciones y las conexiones *reales* y *verdaderas*, que se esconden bajo la superficie opaca que la novela policial propone para ser descifrada. Kracauer se opone así a las consideraciones más frecuentes sobre la novela policial, que resaltan el carácter democrático del enigma, la posibilidad de que todo lector logre descubrir los pormenores del crimen a partir de un manejo *fair* de la información por parte del autor. En contraste con el presunto carácter democrático del policial y, en consecuencia, al vínculo postulado entre el género y un modo de conocimiento que también se pretende democrático, la opacidad de la civilización es –según Kracauer– tan impenetrable que sólo alguien externo a esta sociedad es capaz de descubrir las relaciones ocultas bajo la superficie opaca. De allí su indicación de la exterioridad del detective respecto de los sucesos en cuestión. A diferencia del héroe tradicional de la novela, un “héroe mediano”, el detective es aquí meramente “el representante de la razón”⁵ y “se pasea flotando entre las figuras, en el espacio vacío, como el distendido representante” de esta facultad; “indiferente él mismo a las circunstancias de los asuntos legales, se enfrenta con la ilegalidad con la finalidad de reducirla a la nada de su propia indiferencia.”⁶

Sin embargo, este énfasis en la razón en tanto facultad capaz de desentrañar el misterio de la vida moderna no busca en modo alguno indicar el predominio de tal facultad; por el

³ Inka Müller-Bach e Ingrid Belke, “Varianten”, en (eds.), Kracauer, *Werke*, pp. 311-320; aquí, p. 314.

⁴ Kracauer, p. 117.

⁵ Kracauer, *Der Detektiv-Roman...*, p. 141.

⁶ Cf.: “Der Detektiv schweift in dem Leerraum zwischen den Figuren als entspannter Darsteller der ratio, die sich mit dem Illegalen auseinandersetzt, um es, gleich den Sachverhalten des legalen Betriebs, zu dem Nichts ihrer eigenen Indifferenz zu zerstäuben.” Kracauer, *Der Detektiv-Roman...*, p. 141.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

contrario, se pretende exhibir la completa discordancia entre la explicación de la razón y los profundos vínculos de la realidad. Es en este sentido que Kracauer ha comparado la novela policial –que aísla un enigma que ha de ser resuelto por el detective y ofrece una solución conciliadora– con los sistemas de la filosofía idealista, que dejan de lado la realidad y hallan su respuesta a la pregunta por el ser y una explicación de la totalidad en sus propios principios universales.⁷

En consonancia con una vida y una sociedad carentes de realidad, un género que carece de realidad (artística)⁸ y una filosofía que prescinde de la realidad.

II

Desde la perspectiva de Benjamin, la gran ciudad es sin duda la condición necesaria para el surgimiento de la literatura detectivesca. El nuevo modo de vida de la metrópolis constituye la posibilidad del surgimiento de la masa anónima, que se constituye en el asilo del criminal y, por lo tanto, en el lado amenazador e inquietante de la vida ciudadana. Tal como Benjamin lo sugiere, esta literatura es indisoluble de las pseudociencias surgidas en el siglo XVIII: la fisiognomía (Johann Caspar Lavater) y la frenología (Franz Joseph Gall). Benjamin indica el gran significado ulterior del surgimiento de esta literatura, en contraste con el brevísimo futuro que habrían de tener estas ciencias.

Der Literatur dagegen, die sich an die beunruhigenden und bedrohlichen Seiten des städtischen Lebens gehalten hat, sollte eine große Zukunft beschieden sein. [...] »Es ist fast unmöglich«, schreibt ein pariser Geheimagent im Jahre 1798, »gute Lebensart in einer dicht massierten Bevölkerung aufrecht zu erhalten, wo jeder einzelne allen andern sozusagen unbekannt ist und daher vor niemandem zu erröten braucht. Hier erscheint die Masse als das Asyl, das den Asozialen vor seinen Verfolgern schützt. Unter ihren bedrohlichen Seiten hat sich diese am zeitigsten angekündigt. Sie steht im Ursprung der Detektivgeschichte.⁹

Probablemente estos dos hechos no estén del todo desvinculados (pero sobre este punto querría volver después). Por el momento, querríamos señalar que este aspecto –gran ciudad, multitud como asilo del delincuente, etc.– parece necesario para que surja la materia que habrá de tomar la literatura detectivesca, pero de ningún modo para la forma del policial tal

⁷ Kracauer, *Der Detektiv-Roman*, pp. 206-209.

⁸ Cf. “Ohne Kunstwerk zu sein, zeigt doch der Detektiv-Roman einer entwirklichten Gesellschaft ihr eigenes Antlitz reiner, als sie es sonst zu erblicken vermöchte.” *Der Detektiv-Roman*, p. 118.

⁹ Walter Benjamin, “Das Paris des Second Empire bei Baudelaire” (en *Charles Baudelaire. Ein Lyriker im Zeitalter des Hochkapitalismus*), en *Gesammelte Schriften*, edición al cuidado de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Suhrkamp: Frankfurt am Main, 1991, t. I, 2, pp. 511-604; aquí, p.542.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

como lo conocemos: como un género de enigma en que los efectos de los sucesos se narran antes que sus causas y en el que, por lo tanto, se construyen paralelamente la historia del crimen y la de la reconstrucción / descubrimiento de la historia del crimen.

Roger Caillois ha indicado –siguiendo a Régis Messac– que la diferencia entre el relato de aventuras y la novela policial reside fundamentalmente en el orden de los acontecimientos de la trama. En, la primera la narración sigue el orden de los acontecimientos; mientras la narración de la novela policial invierte la cronología, como si fuera una película proyectada al revés.¹⁰ Según esta consideración, basta invertir el orden en la narración de los hechos para pasar de un género a otro. El anonimato nos ofrece tan sólo la posibilidad de que surja esa materia misteriosa que puede ser común a la novela de aventuras y a la novela policial. La calle de la metrópolis, esto es, el espacio público, se presenta entonces como el espacio capaz de esconder al crimen y al criminal: “Der ursprüngliche gesellschaftliche Inhalt der Detektivgeschichte ist die Verwischung der Spuren des Einzelnen in der Großstadtmenge”;¹¹ pero no como la condición de posibilidad de su descubrimiento. (De existir detectives con los “superpoderes” del narrador de “The Man of the Crowd”, el género perdería todo su atractivo y su sentido.) Junto al surgimiento del anonimato y, por lo tanto, de la historia del crimen –y del criminal– anónimo, es el espacio privado –en cambio–, el interior, aquello que permite que emerja la historia de la reconstrucción de esa *historia de crímenes*, esto es, la historia del detective, de aquel que percibe en el mobiliario las huellas dejadas por ese hombre de la multitud. El vínculo estrecho entre la reconstrucción detectivesca y el modo de vida del individuo particular en la sociedad moderna parece haber sido profundamente conocido por Benjamin.

“Das Interieur ist nicht nur das Universum sondern auch das Etui des Privatmanns. Wohnen heißt Spuren hinterlassen. Im Interieur werden sie betont. Man ersinnt Überzeuge und Schoner, Futterals und Etuis in Fülle, in denen die Spuren der alltäglichsten Gebrauchsgegenstände sich abdrücken. Auch die Spuren des Wohnenden drücken sich im Interieur ab. Die “Philosophie des Mobiliars” sowie Seine Detektivnovellen erweisen Poe als den ersten Physiognomen des Interieurs. Die

¹⁰ *Le roman policier ou comment l'intelligence se retire du monde pour se consacrer à ses jeux et comment la société introduit ses problèmes dans ceux – ci*. Buenos Aires, Sur (Editions des Lettres Françaises). 1941, pp. 10-11.

¹¹ Walter Benjamin, “Das Paris des Second Empire bei Baudelaire”, p. 546.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Verbrecher der ersten Detektivromane sind weder Gentleman noch Apachen sondern bürgerliche Privatleute.”¹²

De este modo, el crimen que es propio del espacio multitudinario de la vida pública es descubierto gracias a las virtudes y peculiaridades de la vida privada. Esto ya puede verse en parte en el carácter privado de muchas de las figuras detectivescas tradicionales. Pero es también perceptible en el carácter particular de muchos de los criminales que se han vuelto legendarios dentro de la tradición del policial: como ejemplo valgan el ministro de *La carta robada* o el Profesor Moriarty o Irene Adler. (El propio Poe deja ver esto cuando explica el modo en que se debe resolver un caso a partir del *análisis psicológico* del criminal, en una etapa de la literatura policial en que todavía se trata más del criminal que del crimen; y no pocas veces el análisis de la basura del criminal o la indagación de su vida privada y demás peculiaridades contribuyen de manera determinante a la solución del enigma: este elemento está presente incluso –aunque de manera muy pintoresca y demasiado explícita– en la reciente película argentina ganadora del oscar, *El secreto de sus ojos*.) Benjamin ha visto con claridad que no bastaba con el incógnito y el crimen: al considerar la causa de la ausencia de narraciones policiales en la obra de Baudelaire indica precisamente la falta del “momento constructivo” [das konstruktive Moment] en ese autor, el cálculo que lleva a la solución del enigma.¹³

Así el contraste entre 1) la capacidad de retención de las huellas y las peculiaridades de los individuos que caracteriza el ámbito privado y 2) el anonimato de la vida pública parece determinar las condiciones de producción de la novela policial. En Benjamin este anonimato caracteriza también la figura del “detective”, el “observador”, el “*flâneur*”.¹⁴

Pero además de esta caracterización de los vínculos entre la vida moderna y el surgimiento del género, desde el punto de vista de la materia y la producción literaria, en

¹² Walter Benjamin: “Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts”, en *Gesammelte Schriften*. Suhrkamp: Frankfurt am Main, 1991, *Das Passagen-Werk*, V, 1, pp. 45-59, p. 53. En el mismo sentido, cf.: “Seit Louis Philippe findet man im Bürgertum das Bestreben, sich für die Spurlosigkeit des Privatlebens in den großen Stadt zu entschädigen. Das versucht es innerhalb seiner vier Wände. Es ist als habe es Seine Ehre darein gesetzt, die Spur, wenn schon nicht seiner Erdentage so doch seiner Gebrauchsartikel und Requisiten in Äonen nicht untergehen zu lassen. Unverdrossen nimmt es den Abdruck von einer Fülle von Gegenständen; für Pantoffeln und Taschenuhren, für Thermometer und Eierbecher, für Bestecke und Regenschirme bemüht es sich um Futterale und Etuis.” Benjamin, “Das Paris des Second Empire bei Baudelaire”, p 548.

¹³ Ibid., p. 545.

¹⁴ Ibid., p. 543.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin pueden hallarse algunas indicaciones que vinculan la vida metropolitana con la recepción del género. La idea de que la vida moderna condiciona la percepción del otro como un criminal puede advertirse en varios pasajes de la obra de Benjamin: en un fragmento breve que tiene por título “Kriminalromane, auf Reise”, incluido en *Denkbilder*¹⁵ indica que la escritora de Anna Katahrine Green sabía que –tal como reza el dicho inglés– “jede Familie ein Skelett stehen hat”.¹⁶ En consonancia con ello, también ha destacado que en el mundo moderno todo individuo tiene un secreto que, de hacerse público, lo volvería odioso a los ojos de los demás.

III

Pero es Ernst Bloch quien ha logrado ofrecer una imagen nítida y precisa del contraste que caracteriza la lectura de novelas policiales, en relación con la dualidad que hemos indicado entre la vida pública y la vida privada. El aspecto amenazador de la vida pública contrasta con claridad con el confort del espacio privado que caracteriza la lectura de la novela policial: el consumo masivo de este género en el mullido sillón de lectura –situado en el living confortable de la casa burguesa– contrasta con la amenaza del mundo exterior anónimo: “Die Lage ist doch zu gemütlich, in der Detektivgeschichten am liebsten genossen werden. Im bequemen Sessel, unter der abendlichen Stehlampe, mit Tee, Rum und Tabak, persönlich gut gesichert und ruhevoll in gefährliche Dinge vertieft, die flach sind.”¹⁷

Esta presunta seguridad del ámbito privado parece perfectamente apropiada para conjugar el peligro público a partir de un reaseguro del orden establecido. De allí quizá también la tendencia de muchos detectives hacia un refugio en la interioridad: recordemos a Dupin y el narrador de sus aventuras, das Fräulein von Scuderi, Isidro Parodi, etc. Esta huida hacia la interioridad parece estar estrechamente ligada al surgimiento de cierta literatura policial (como ejemplo contrario, puede mencionarse la literatura policial francesa del siglo XIX). De allí también el carácter de *outsiders* de los detectives. Este contraste parece delimitar entonces el marco de producción y de recepción de la novela

¹⁵ *Denkbilder*, en *Gesammelte Schriften*, IV, 1, pp. 305-438, “Kriminalroman, auf Reise”, pp. 381-383.

¹⁶ *Ibid.*, p. 382.

¹⁷ “Philosophische Ansicht des Detektivromans”, en *Literarische Aufsätze*, (*Gesamtausgabe*, t. 9). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1965, pp. 242-263; aquí, p. 242.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

policial; junto con otro dato que –a pesar de que suele olvidarse– es fundamental para entender la aparición del género: me refiero naturalmente a la entrada en vigencia del sistema de pruebas indiciario, que –como señala Bloch– acabo con los juicios *al contado* en los que la *confesión* –tortura mediante– funcionaba como *regina probationis*.¹⁸

Naturalmente este elemento está estrechamente ligado a cambios en el modo de vida que van mucho más allá del ámbito judicial; pero Bloch, además, ha logrado conciliar, de algún modo, dos posiciones que parecían irreconciliables en el debate en torno a los comienzos de la literatura policial; y lo ha logrado desde una perspectiva que bien podríamos caracterizar como propia de la filosofía de la historia. Desde fines del siglo XIX diversos textos teóricos han disputado respecto de los orígenes de la literatura policial. Más allá de las muy diversas posiciones que se encuentran en estos textos, todos –al menos todos los que conocemos, salvo quizá el de Bloch– pueden ser distinguidos en dos grandes grupos: aquellos que derivan el género policial de los cambios sociales; aquellos que sólo reparan en la serie literaria y persiguen los orígenes del género sin reparar en el contexto de producción de los textos. A ello se debe la distancia insalvable entre las posiciones de aquellos que, como Rodolfo Walsh, buscan los principios de la literatura policial en el bíblico *Libro de Daniel*, en las fábulas milesias retomadas por Heródoto, en la tragedia griega, o en la literatura china de principios del siglo XVII (*e. g.*: los casos criminales resueltos por el juez Ti),¹⁹ y quienes sitúan sus comienzos en el siglo XIX, a partir de la aparición de las policías secretas, la prensa masiva, las grandes ciudades, la Revolución Industrial y demás cambios en las condiciones socioeconómicas y las diversas prácticas vitales. Desde una perspectiva que rastree la evolución de los motivos literarios sin atención a las condiciones sociales e históricas, puede que las preguntas de Dios a Caín (“¿Dónde está Abel tu hermano?”, “¿Qué has hecho?”²⁰) conlleven la simiente de la primera pesquisa;

¹⁸ Al situar los comienzos de la literatura policial en el siglo XIX, Ernst Bloch ha señalado con acierto la importancia del cambio en los procedimientos de los sistemas judiciales, que dejaron de considerar la confesión, obtenida la mayor parte de las veces mediante utilización de la tortura, *regina probationis*. Su reemplazo por el sistema de pruebas indiciario terminó con el modo de “juzgar al contado” y posibilitó la aparición del detective y de la pesquisa, reales o literarios. “Philosophische Ansicht des Detektivromans”, pp. 243-244.

¹⁹ En este primer grupo podemos ubicar a Juan Jacobo Bajarlía (“Estudio preliminar” a *Cuentos de crimen y misterio*; especialmente, pp. 7-9) o a Rodolfo Walsh (“Dos mil quinientos años de literatura policial”, en *Cuento para tahúres y otros relatos policiales*, pp. 161-168).

²⁰ Génesis, 4: 9-10.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

desde una perspectiva que indague la evolución de los géneros en sus vínculos con la realidad no literaria estas preguntas sólo pueden ser consideradas, cuanto más, como un antecedente prehistórico, una suerte de eslabón muy lejano en la evolución que ha derivado en el surgimiento del género policial.

Bloch ha logrado conciliar estas dos posiciones que parecían en principio irreconciliables: él indica una suerte de relato protopolicial en el *Edipo Rey*, de Sófocles,²¹ y en todas aquellas obras que buscan descifrar la prehistoria de un crimen. El término *prehistoria* alude en Bloch tanto a los acontecimientos que tuvieron lugar antes del comienzo del relato –todo aquello que ha contribuido a la producción del usual cadáver con que comienzan las novelas policiales– cuanto a la etapa previa al surgimiento de la humanidad. De este modo, el género representa para Bloch tanto un momento determinado dentro de la evolución de la humanidad cuanto una actualización específica de una pregunta respecto del ser social y su relación con un pasado criminal, que funda la vida en comunidad. Así vincula la literatura policial con el pecado original Por otra parte, ve en los modos de llevar a cabo la investigación detectivesca la representación de un momento específico de la burguesía y su relación con el conocimiento y la ciencia: “Holmes, fin de siècle, geht naturwissenschaftlich-induktiv vor; aus dem Straßenschmutz an den Schuhsohlen seiner Besucher erkennt er, von welchen Stadteilen Londons sie kommen, er unterscheidet alle Arten von Tabakasche, Chemie ist seine bevorzugte Wissenschaft. Hercule Poirot dagegen, Figur der Agatha Christie, aus nicht mehr so rationaler Zeit, setzt mit seinen little gray cells nicht mehr auf die induktive Karte, sondern er intuitioniert die Ganzheit des Falls, entsprechend dem irrationaler gewordenen Denkttrieb des späteren Bürgertums.”²²

IV

Voy a tomar ahora también dos ejemplos más cercanos a nosotros para resaltar dos elementos que –creo– son los dos polos de atracción fundamentales entre los que se encuentran las diferentes novelas policiales. Roger Caillois indicó en su estudio *Le roman policier* la importancia de que se tratara del crimen máximo, i. e. el homicidio, y de que en

²¹ Cf.: “Ödipusstoff [...] Urstoff des Detektorischen schlechthin”. Ibid., p. 255.

²² Ibid., P. 249.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

el castigo también la apuesta fuera máxima, esto es, la pena de muerte. El crucigrama, el enigma, el acertijo, como quiera llamarse, debe estar acompañado –según esta consideración– por el peligro máximo que corre la vida. Borges se opuso con tenacidad a esta concepción, destacando unilateralmente el juego intelectual. El cotejo de dos textos muy tempranos sobre el policial muestran la depuración que hace Borges del segundo aspecto.

En 1932, Borges era el poeta de una Buenos Aires de arrabal y cuchillos: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno de San Martín* (1929), *Evaristo Carriego* (1930). Ese año escribe un texto breve con motivo de la muerte de Edgar Wallace.²³ Borges no se pronuncia aquí sobre la arquitectura del argumento, ni sobre la economía de los medios; ni hace hincapié en el carácter central del planteo de un enigma y su resolución, tal como haría años más tarde. Por el contrario, destaca “la agitación de dos incompatibles pasiones: el extraño apetito de aventuras y el extraño apetito de legalidad”, que “hallan satisfacción en la narración policial”.²⁴ La exaltación del denominado inventor del *thriller*, el encomio de la explicación que se ofrece a un “*suculento asesinato*”,²⁵ indican que el foco de atención no era el carácter analítico de la novela-problema sino la preponderancia de la acción y la tensión dramática, en consonancia con los gustos del futuro autor de *Historia universal de la infamia* (1935). La construcción del ámbito urbano en los primeros libros de poemas se presta menos a ser utilizada como escenario del género policial que como espacio donde transcurren las riñas de cuchilleros y otras aventuras de origen popular o folclórico.

Sin embargo, en 1933 Borges publica otro texto que –según entiendo– va a determinar la evolución del género policial en la literatura argentina, “Leyes de la narración policial” (reformulado posteriormente como “Los laberintos policiales y Chesterton”, 1935²⁶). Este texto retoma algunas de las ideas expresadas en el artículo sobre Wallace. De hecho, como queda señalado en la edición de los *Textos recobrados (1931-1955)* en nota al pie, el escrito

²³ Véase “Edgar Wallace”, en *Textos recobrados (1931-1955)*. Edición al cuidado de Sara Luisa del Carril y Mercedes Rubio de Zocchi. Buenos Aires, Bogotá: Emecé, 2001, pp. 20-21.

²⁴ Borges,, “Edgar Wallace”, p. 20.

²⁵ *Ibid.*, p. 20, las bastardillas me pertenecen, R. S.

²⁶ En *Borges en Sur (1931-1980)*. Buenos Aires: Emecé, 1999, pp. 126-129.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sobre Wallace está construido con los párrafos primero y último de “Leyes de la narración policial”.²⁷ Sin embargo, los cambios introducidos en estos párrafos ya dejan percibir el desplazamiento dentro del modelo defendido para el género: el *suculento* asesinato es ahora sustituido con un “*algebraico* asesinato”.²⁸ Tal variación establece una distancia respecto de la literatura folletinesca, de la tradición francesa y de las investigaciones usuales de la policía empírica.²⁹ Los posteriores textos de Borges sobre el género insistirán, en lo fundamental, en estos postulados y exaltarán unilateralmente el modelo policial de la novela-problema, el relato analítico tal como lo encontramos en “La muerte y la brújula”.

Entiendo que estos dos adjetivos “suculento” y “algebraico” constituyen los dos polos entre los que se encuentran –y respecto de los que toman partido– las novelas policiales, la serie negra y el policial de enigma. Creo que estos dos elementos son también fundamentales en el imaginario de nuestra sociedad, y que de allí se deriva la vigencia del género. Se ha dicho que los relatos de la serie negra avanzan según la lógica de la muerte violenta: de hecho, los cadáveres van jalonando de manera ostensible el relato. En la novela policial clásica, por el contrario, es la información oculta la que va marcando los hitos, ahora de manera imperceptible, en el curso de la narración y de la historia del descubrimiento. (Como ejemplo extremo de esto pude señalarse el recurso de la apelación al lector, que consiste en informar que ya se ha ofrecido toda la información necesaria para resolver el enigma).

Conclusión

Hemos buscado reflexionar sobre tres perspectivas filosóficas de la novela policial en relación con la sociedad moderna, para destacar algunos elementos que parecen caracterizar nuestro modo de vida y, asimismo, este género muchas veces considerado menor. Entre

²⁷ Cfr.: “Este texto está construido con los párrafos primero y último de «Leyes de la narración policial» (“Edgar Wallace”, *Textos recobrados (1931-1955)*, p. 21 n.).

²⁸ Borges, “Leyes de la narración policial”, p. 39.

²⁹ En este mismo sentido, cfr.: “Las cotidianas vías de la investigación policial –los rastros digitales, la tortura y la delación– serían solecismos” (*ibid.*, p. 38).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ellos, 1) la escisión entre la vida privada y la vida pública, ligada al anonimato de la gran ciudad y, también en parte, a una afirmación de la individualidad, del carácter único e irremplazable del sujeto particular en la sociedad moderna, refugiado en el nicho de la vida privada; 2) la pérdida de la relación con las esferas trascendentes, y el legado, por lo tanto, de un mundo que se vuelve, en buena medida, indescifrable en su sentido y sus consecuencias, que sólo puede ser interpretado por una facultad ajena a este mundo y según un modelo que deja de lado la vida empírica y se rige por sus propias reglas; 3) el carácter novedoso dentro del proceso de justicia del sistema de pruebas indiciario, ligado a un paradigma científico particular pero también a la igualdad y la legalidad formales de la vida moderna; 4) también hemos buscado ligar este género –y, por lo tanto, este momento histórico– con un elemento que, en apariencia, se presenta como fundamental dentro de la tradición occidental: la irrupción del crimen, la necesidad de impartir justicia, lo cual solemos identificar con castigar el crimen (entiendo que este punto es algo que todavía debe ser pensado en detalle. Entiendo que, de algún modo, existe un vínculo secreto entre la desaparición de la tragedia y la irrupción de la novela policial: la tragedia supone un ethos del sujeto que excede con mucho la mera individualidad; el individuo es responsable no sólo por sus actos también por los vínculos que lo unen a una sustancia ética que lo excede (la ciudad, la familia, etc.). En la novela policial el individuo suele no ser responsable siquiera por sus actos: el género negro tiende a la irracionalidad de los motivos del crimen, a la argumentación patológica (asesino serial, gangsters, etc.); la novela-problema, por el contrario, a eliminar los motivos y ocuparse del “cómo”. Como ejemplos valen aquellos en los que se mata a una serie de personas para, finalmente, matar a una: *A.B.C. contra Hercule Poirot*, “El jardín de senderos que se bifurcan”, “El perjurio de la nieve”, también en parte *Crímenes imperceptibles*. Quienes son lectores de novelas policiales sabrán lo difícil que es recordar el motivo de un crimen en detalle. Frente a esta situación, el asesinato “suculento” y el “algebraico” parecen ser las dos formas literarias predominantes bajo las cuales gustamos consumir la violación de la ley y su castigo. Las ciencias del siglo XIX, surgidas junto a las grandes metrópolis, perseguían en las superficies de los cuerpos los misterios ocultos en las almas, que ya se habían vuelto misteriosas. Hoy en día el propio cuerpo, la mera superficie, parece haberse vuelto ajena e indescifrable. La destrucción



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

violenta del cuerpo en el policial negro, la ausencia de corporalidad en la novela problema parecen indicar la dificultad de pensar la relación entre el cuerpo y la ley, entre el cuerpo y el etos individual (y comunitario), en la sociedad moderna.